

**JACULATORIAS.** — Tomé el partido de observar mis faltas y de mirarme á mí mismo con cuidado para no tener tiempo en que mi lengua examine ni se deslice en las ajenas. (*Psal'm. 38.*)

No permitais, Señor, que yo me desmante, ni en falsedad, ni en murmuracion alguna. (*Prov. 30.*)

### PROPOSITOS.

1 Es la murmuracion una maledicencia ó un discurso injurioso contra la honra de alguno. Ella lo desfigura todo, y ella tiene levantado un formidable tribunal, dirigido á juzgar las acciones y aun las intenciones ajenas, que va á buscar hasta lo mas interior de los corazones. Su verdadero origen es el sentimiento que nos causa vernos inferiores á otros en virtud, en prendas y en estimacion: aquella villana envidia, que tira únicamente á abatir el mérito de los otros, conviene despreciarla, y aspirar únicamente á merecerla. Bien se puede decir que los murmuradores son los que hoy sostienen todo el comercio del mundo: desmaya, fastidia, cansa la conversacion, no se sabe que hablar si la murmuracion no la anima, no la alegra y no la sustenta. Sin embargo, no hay cosa de mayor peligro para la salvacion, no la hay mas digna de temerse; una zumba, una chanza, un dicho agudo presto se dice; pero la herida que abre ese dicho no se cura tan fácilmente, ni el incendio que causa se apaga con facilidad. ¡Mi Dios, cuantos se condenan por la murmuracion! La malicia de este pecado de suyo siempre es grave; el daño que hace casi irreparable: mira ahora si será cosa tan fácil conseguir el perdon de él. Húyete con el mayor horror: imponente una ley, no solo de no decir jamás la menor palabra que pueda lastimar la reputacion del prójimo, sino de escusar las faltas mas visibles, y de hablar siempre de otros con estimacion. Si no tuvieses alguna cosa buena que decir del sugeto de quien se trata, calla. Hay ciertos corazones malignos, ciertos genios mordaces, naturalmente inclinados á murmurar, que todo lo emponzoñan; ten horror de ellos; húyelos; y está persuadido á que la inclinacion y la costumbre de murmurar son una de las señales menos equívocas de reprobacion.

2 Hay varias suertes de murmuraciones. Murmúrase imputando á otro algun delito falso: esta es calumnia. Murmúrase dando por cosa segura lo que solo se supo por un rumor incierto y confuso. Murmúrase contando á otros lo que se nos confió en secreto. Tambien es murmuracion hacer público un hecho que sabian pocos: es lo igualmente confiar sin necesidad ó sin motivo

grave, aunque no sea mas que á una sola persona, el pecado que se vió cometer á otro, ó la miseria oculta de que se tuvo noticia. Aun en las cosas que salen al público puede haber murmuracion, exagerándolas ó añadiendo circunstancias, que aunque verdaderas, no se habian publicado, y acriminan mas el hecho, como tambien por el contrario, callando maliciosamente otras que disminuyen la gravedad y la vergüenza. Se pueden interpretar en mala parte muchas acciones que en lo esterior parecen buenas; y entonces tambien es murmurar el manifestar á otros nuestras sospechas, ora sean sin fundamento, ora con él. Hay murmuraciones habladoras, y las hay tambien mudas: un gesto, una risita falsa, cierto tonillo, un retintin, un silencio seco y afectado equivalen muchas veces á una mordaz murmuracion. No son las menos amargas aquellas murmuraciones que van mezcladas con gracias y con pullas. Tambien es especie de murmuracion el remedar los gestos y los modales de algun sugeto con intencion de reirse á su costa y hacerle ridiculo. Imponente una severa ley de evitar escrupulosamente todas estas diferencias de murmuraciones, y de no decir jamás, ni aun por diversion, cosa alguna que haga ridiculos á otros, no hablando nunca ni aun de sus defectos naturales.

### DIA XIII.

#### MARTIROLOGIO.

**SAN DIEGO**, confesor, del orden de Menores; la festividad de su dichoso tránsito se celebró ayer. (*Véase su vida en las de mañana.*)

**EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VALENTIN, SOLUTOR Y VICTOR**, en Ravena; los cuales padecieron imperando Diocleciano.

**SAN MITRIO**, esclarecidísimo mártir, en Aix en la Galia Narbonense. (Es el patrón principal de Aix, donde se celebra su fiesta en este dia. S. Gregorio de Tours dice que Dios glorificó su sepulcro con muchos milagros.)

**LOS SANTOS MÁRTIRES ANTONINO, ZEBINA, GERMANO, Y ENNATA** virgen, en Cesarea en Palestina; la cual en tiempo de Galerio Maximiano primero fué azolada, y últimamente quemada; los otros como reprimiesen en alta voz la impiedad del presidente Firmiliano, porque sacrificaba á los dioses, fueron degollados

**LOS SANTOS MÁRTIRES ARCADIO, PASCASIO, PROBO Y EUTIQUIANO** españoles, en el Africa; los cuales en la persecucion de los vándalos, no queriendo en modo alguno consentir en la blasfemia de Arrio, el rey Genserico, arriano, primero los eucartó, despues los desterró; y vinieron á morir últimamente por la fe con diversos géneros de atroci-

simos tormentos. Resplandeció entonces tambien la fortaleza del niño PAULINO ó PABLITOS, hermano de los santos Pascasio y Eutiquiano; el cual no pudiéndole apartar de la fe católica, fué por mucho tiempo cruelmente azotado con manojos de varas, y luego condenado á servir como esclavo en los mas viles oficios. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN NICOLÁS, papa, en Roma, sobresaliente por su constancia apostólica. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN BRICIO, obispo, en Tours, discipulo de S. Martin, obispo. (Fué natural de Tours y monge en tiempo de S. Martin, cuya paciencia ejerció con su pereza y su soberbia. Aquel Santo predijo su maravillosa conversion, y que seria sucesor suyo en la silla de Tours, todo lo cual sucedió en el año de 399. Por calumnias levantadas en el pueblo contra él, fué echado de la ciudad, y vivió desterrado en Roma; pero su santa paciencia triunfó al fin de la malicia, y restituido á su silla la gobernó con santidad hasta su muerte, acaecida en el año de 444. Su nombre se tuvo en Francia en veneracion muy especial, como tambien en Inglaterra, y tiene su lugar todavía en el calendario de los ingleses protestantes.)

SAN EUGENIO, obispo, en Toledo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN QUINCIANO, obispo, en Clermont en Francia.

SAN HOMOBONO, confesor, en Cremona; al cual habiendo resplandecido en milagros canonizó Inocencio III. (*Véase su vida en las de hoy.*)

#### SAN ESTANISLAO DE KOSTKA, NOVICIO DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

FUÉ S. Estanislao de una de las mas antiguas casas de Polonia. Luego que llegó á edad competente le dieron por ayo y por maestro en los rudimentos de la lengua latina á un jóven caballero, llamado Juan Bilinski. Pero anticipándose el Espíritu Santo á la vigilancia del ayo, muy de antemano habia dado á Estanislao las primeras lecciones en la ciencia de los santos. Luego que fué capaz de conocer á Dios, se sintió inclinado á amarle; y decia él mismo muchas veces que el primer uso de su razon fué ofrecerse y consagrarse al Señor. Mucho se debia esperar de una alma que al primer asomo de la razon supo enternecerse á vista de la amabilidad de su Dios, y rendirle desde luego amoroso vasallaje. Todos llamaban á Estanislao el ángel, y á la verdad este era su carácter. Era en extremo hermoso; pero se decia de su hermosura lo que S. Ambrosio habia dicho de la belleza de la santísima Virgen, que inspiraba castidad, y que sola su vista disipaba las tentaciones impuras. Su pudor era tan delicado que bastaba para desmayarle una palabra algo mas libre que se dijese en su presencia. El sumo amor que profesaba á la pureza



S. ESTANISLAO DE KOSTKA.



le obligaba á evitar con esquisito cuidado todo aquello que podia ocasionar en ella aun la mas mínima mancha. Gustaba de vestir sencillamente, aborrecia el juego, huia las conversaciones peligrosas, y lo que mas contribuyó á la conservacion de su inocencia, fué el estar siempre ocupado en el estudio ó en la oracion. Hasta edad de catorce años estudió en casa de sus padres, y despues trataron estos de enviarle á algun colegio. Habia á la sazón en Viena de Austria un célebre seminario dirigido por los jesuitas, fundado por el emperador Ferdinando para la educacion de la juventud alemana, así en el santo temor de Dios, como en el estudio de las letras humanas. Enviáronle á él sus padres en compañía de otro hermano suyo, llamado Pablo. No podia haber cosa mas oportuna para la virtuosa inclinacion de Estanislao: en poco tiempo le admiraron todos como cabal modelo de las mas perfectas virtudes. Pero no podia durar mucho una vida tan sosegada. Rara vez deja el Señor por largo tiempo á los santos en reposo. Debiendo estos conformarse con la cabeza de los predestinados, que es Jesucristo, varon de dolores, siempre los previene varias cruces para que se asemejen á él por medio de los trabajos. Salió Estanislao del seminario, y se vió precisado á estar de posada en casa de un luterano, donde tuvo mucho que padecer; porque viendo Pablo de Kostka que la vida de Estanislao era muy contraria á la suya, y considerándole como un incómodo censor, cuyo arreglado porte era una muda reprension de su desórden, le concibió tanta aversion, que le comenzó á perseguir sin término ni medida. Gustaba mucho de sonrojarle en todas ocasiones: burlábase de cuanto hacia; tratábale de tonto y de mentecato; pero como vió que nada de esto bastaba para que mudase de paso y de fervor, se enfureció tanto contra él, que muchas veces le llegó á poner las manos con estremado rigor. Sufria Estanislao estos indignos tratamientos con la constancia de un pequeño mártir. Por mas que hiciese con él, ni murmuraba, ni se quejaba, ni se alteraba jamás la serena igualdad de su semblante. Pero al fin, estos malos tratamientos de su hermano, juntos á la austeridad de su penitente vida, le causaron una enfermedad, que le puso á las puertas de la muerte. Salió de ella por favor particular de la santísima Virgen, que le dió á entender habia de entrar en la Compañía que se honra con el nombre de su Hijo. Pidió ser recibido en ella; pero se halló con dificultades que se oponian á sus intentos. Viendo el santo mancebo frustrados todos los demás medios que habia aplicado para conseguir lo que deseaba, resolvió tratar el negocio únicamente con Dios: púsose en oracion, levantó los ojos al cielo, y suplicó fer-

vorosamente al Señor que le proporcionase los medios de obedecerle. En el mayor fervor de esta oracion se sintió fuertemente movido á dejar á Viena y alejarse mas de su país, conociendo bien que la cercanía á él seria siempre estorbo á sus piadosos intentos. Obedeció á la inspiracion, y salió de Viena; al salir se desnudó de su vestido, y se le dió á un pobre; vistióse una túnica de tela que llevaba prevenida; ciñóse con una cuerda, colgando de ella el rosario; tomó un bordon en la mano, y en este traje de peregrino se encaminó á la ciudad de Aushourg, donde pensó encontrar al padre provincial; pero no hallándole en ella, partió á Dilinga para abocarse con él; y entre estas dos ciudades sucedió el prodigio siguiente: queriendo un dia comulgar, entró en la iglesia de una aldea que estaba abierta, y vió en ella unos paisanos haciendo oracion. Pareciéndole buena ocasion para oír misa y rezar sus devociones, se puso en oracion como los otros; pero luego conoció en el modo con que se celebraban los oficios que era un templo de luteranos. Aflijóse imponderablemente viendo profanados nuestros sagrados misterios por aquellos impíos ministros; y como no pudo satisfacer aquel dia sus ansiosos deseos de recibir á Jesucristo, lloró amargamente, y se quejó con tan amorosa ternura á su amado dueño, que mereció ser consolado; porque mientras le estaba dando estas amorosas quejas, vió venir hácia sí una tropa de espiritus angelicos, y entre ellos uno que traia en sus manos el pan de vida, y acercándose á Estanislao con un aire lleno de majestad, le dió la comunión, dejándole en posesion de Jesucristo. Halló Estanislao en Dilinga al provincial, el cual le amó desde que le vió; y sintiéndose movido á favorecer sus santos intentos, quiso probarle. Descubrió en él tan raras prendas y tantos dones sobrenaturales, que desde luego le consideró como á un niño que enviaba Dios á su recién nacida religion para ser con el tiempo una de sus mas brillantes antorchas. Con este pensamiento resolvió enviarle á Roma para desviarle mas de sus padrés, y quitarlos la gana de retirarle á vista de las dificultades cuando llegasen á entender que estaba tan distante. Envióle, pues, á Roma, y luego que llegó se fué á echar á los pies del padre general, que lo era á la sazón san Francisco de Borja. Abrazóle el Santo tiernamente, y le dijo estas palabras, que le llenaron del mayor consuelo que experimentó en toda su vida: *Estanislao, yo te recibo, y no te puedo negar este gusto, porque tengo muchas pruebas de que Dios te quiere en nuestra Compañía.* Halló Estanislao en el retiro una especie de celestiales dulzuras que nunca habia probado. Aquel Dios, que le habia retirado á la soledad para hablarle al corazon, der-

ramó sobre él tan abundante golpe de luz y tan copiosa inundacion de consuelos interiores, que el sugeto á quien señaló el maestro de novicios para que le fuese instruyendo en los primeros ejercicios, decia que estaba confuso de que le hubiesen obligado á encargarse de la direccion de uno de quien podia y debia aprender como discípulo. ¿Pero quién podrá explicar la avenida de su gozo cuando le vistieron la sotana, y fué recibido entre los demás novicios? Estaba tan preocupado, tan alegremente embebido en la idea de su dicha, que no acertaba á hablar de otra cosa. Recibió una sentida carta de su padre llena de desprecios y de amenazas: leyóla, lloró su ceguedad; pero no le hizo la mas mínima impresion. No cabia mayor fervor que el de nuestro santo novicio. Respiraban todas sus acciones no sé qué fuego particular, que las distinguia de las de los otros, aunque no hiciese precisamente sino lo que hacian todos los demás. Imitaba lo mas perfecto que notaba en cada uno de sus hermanos: sus mortificaciones no tenian otro límite que el que las prescribia la obediencia. Esta era en él tan perfecta, que el maestro de novicios decia no parecerle posible serlo mas: guardaba con exemplarísima exactitud todas las reglas y todo el órden de la observancia regular. Su humildad era profunda; su dulzura y amabilidad inesplicable: todo respiraba en él un carácter de genio suavísimo y dulcísimo. ¿Pero hasta donde llegaba su amor de Dios? No amaba Estanislao á Dios con solo aquel amor de preferencia en que consiste la esencia de la caridad; amábale tambien con aquel amor de ternura que es efecto de la caridad abrasada y encendida, y se deja sentir vivamente en el corazon. De tal manera se habia apoderado de él aquel divino fuego, que algunas veces le era preciso tomar el aire para desahogarse y no caer en deliquio. Cuanto mas se acercaba esta víctima del divino amor á la consumacion del sacrificio, menos parece que la perdonaba Dios. Esplicábase en lágrimas la ternura de su amor; siempre tenia bañados los ojos en ellas; y el cardenal Belarmino escribe en su libro intitulado; *el gemido de la paloma*, que las derramaba á torrentes cuando comunicaba con el Señor. De esta íntima union con su Dios nacia aquella gracia particular que tenia para tranquilizar las almas turbadas y afligidas. Confiábanle algunos sus trabajos interiores; y luego que Estanislao hacia oracion por ellos, experimentaban restituirse á sus corazones la calma y la serenidad. Su zelo por los intereses de la Madre de Dios fué superior á todo encarecimiento. Movido de su vehemente pasion á la gloria de esta soberana Reina, hizo estudio particular en los autores de aquellos pasajes mas sublimes y mas pro-

pios para formar un elevado concepto de su grandeza. Pero la víctima se iba cada día consumiéndose. Aun no contaba diez meses de noviciado, cuando tuvo un interior presentimiento de que estaba cercana su muerte. Esplicóse en términos bastantemente claros para que se conociese su disposicion; pero atendiendo á su corta edad y á su salud, no se dió mucho crédito á lo que positivamente afirmaba sobre su cercano fin. Como Estanislao amaba á Dios con todo su corazón, no podia amar la vida que le separaba de él, y deseaba la muerte que le habia de unir para siempre con su adorado Dueño: por esto la estaba continuamente pidiendo, y al cabo fué oída su oracion. Rindióse á la cama una calentura; y esta primera señal que quiso el Señor dar á Estanislao de que habian sido oídos sus deseos, le causó una alegría que se comunicó del corazón al semblante. Mantúvose la enfermedad por algun tiempo en cierta especie de consistencia, sin agravarse ni disminuirse; pero al fin cayó en un desfallecimiento tal, que ya se comenzó á temer fuese demasidamente cierto lo que habia dicho de su muerte. Volvió en sí del desmayo, y se le administraron á toda priesa los sacramentos. Recibió Estanislao el Viático y la Estremauncion con tanto gozo, que no lo pudo disimular en medio de su extrema debilidad, manifestándole en la fogosa vivacidad de los ojos y del semblante: ni el frio de la muerte que ya comenzaba á apoderarse de él fué capaz de extinguir la viveza de su amor. Preguntáronle si estaba muy resignado en la voluntad de Dios; y respondió con admirable tranquilidad: *Mi corazón está aparejado, mi Dios, mi corazón está aparejado.* Pasó después algun rato regalándose con su Dios, teniendo en la mano una imagen de la santísima Virgen, y el rosario rodeado al brazo. Finalmente, dejándose ver de él esta soberana Reina, acompañada de una numerosa tropa de vírgenes, como lo dijo el mismo Estanislao, entregó su espíritu en manos de su querida Madre á poco mas de las tres de la mañana el día 15 de agosto del año de 1568, hácia el fin de los diez y ocho años de su edad, y á los diez meses de noviciado. Fué tan estraordinario el concurso de los que asistieron á sus exequias, que mas parecia aparato de triunfo que de funerales, descubriéndose en el hermoso semblante del cadáver un como destello de la gloria que gozaba aquella alma dichosísima. En atencion á sus virtudes y milagros le canonizó y puso en el catálogo de los Santos el papa Benedicto XIII el último día del año de 1726. Bien podemos decir ahora con el Sabio, que se hizo perfecto en poco tiempo, y que en el corto número de años que vivió, se adelantó á los que lograron vida mas larga. Dióse priesa Dios á retirarle de

este lugar de miseria y de pecado porque le era agradable su alma.

#### SAN EUGENIO III, ARZOBISPO DE TOLEDO.

SAN Eugenio, tercero de este nombre en la silla de Toledo, uno de los mas brillantes ornamentos del órden episcopal, uno de los mas zelosos prelados que han brillado en la Iglesia de España, y uno de los hombres mas sabios de su siglo, nació en la ciudad de Toledo. Sus padres, distinguidísimos en aquella capital por sus honoríficos empleos, por la calificada nobleza de sus ascendientes, pero mucho mas por su piedad, bien acreditada en las muchas piadosas obras que se debieron á su religioso zelo, se dedicaron con el mayor esmero á criar al niño sobre el sólido principio del santo temor de Dios, sin omitir alguna diligencia que pudiera contribuir á su mejor instruccion. Pero como el Espíritu Santo habia derramado con mano liberalísima muy particulares gracias en la dichosa alma de Eugenio, tuvieron la complacencia de ver en él cumplido cuanto podian apetecer sus deseos. Aunque su educacion la tuvo en la corte, no le tiñó ni su aire, ni sus máximas. Prevínole el Señor con sus dulces bendiciones: dióle un corazón tan justo, y una inclinacion tan recta, que no fueron capaces para pervertirle ni los atractivos mas brillantes del siglo, ni aun los artificios de que se vale para perder á los jóvenes.

Aplicado Eugenio á la carrera de las letras, como se hallaba dotado de un ingenio escelente, de una eminente capacidad, y de una ambicion singularísima por adquirir sabios conocimientos, hizo en las ciencias admirables progresos, y no menores servicios en la iglesia real, por la que se entiende ordinariamente la de Toledo, á la que fué asignado desde sus mas tiernos años. En efecto, su grande sabiduría y la justificacion de su conducta le adquirieron la estimacion general de todo el pueblo. Solo él vivia disgustado de su reputacion y del aplauso comun; pues el deseo de atender únicamente al importante negocio de su eterna salvacion, tenia para Eugenio mayor atractivo que todas las lisonjeras esperanzas y ventajosas proporciones que el mundo ofrecia á su alto nacimiento y á sus relevantes méritos. Esta consideracion le hizo mudar de estado, y buscar otro donde pudiese llegar á la perfeccion que deseaba. Para poner en ejecucion estas nobilísimas ideas, y evitar el que alguno lo impidiese, se huyó de su casa con el mayor sigilo, y se dirigió á Zaragoza, donde creyó que hallaria muchos objetos de piedad capaces á fijar

su residencia. Allí abrazó la profesion monástica en el célebre monasterio del orden de S. Benito, dedicado á Sta. Engracia y gloriosos compañeros, en el que de nuevo se aplicó á formar su espíritu sobre las máximas de la perfeccion evangélica, siendo todas sus delicias la meditacion y la leccion de los libros sagrados y ascéticos. El ejemplo de tantos ilustres mártires, que hacian la mayor gloria á aquel célebre pueblo, le arrebatában frecuentemente, y le llevaban á contemplar delante de sus túmulos los triunfos y las coronas que merecieron, y encendiéndose en vivísimos deseos de imitar las virtudes que los dispusieron á recibir tan recomendable dicha; en esto pensaba con la mayor fruicion la mayor parte del tiempo.

Dedicado Eugenio al culto divino y al obsequio de los santos mártires, sin dejar el estudio, que siempre fué el objeto de sus atenciones, hizo en la piedad grandes progresos, nada inferiores en las disciplinas eclesiásticas. Sobre la estimacion general del clero y pueblo se concilió la de S. Braulio, obispo á la sazón de Zaragoza, bajo cuyo magisterio adelantó nuestro Santo considerablemente tanto en doctrina como en virtud. Eligióle por su arcediano aquel célebre prelado, y confesaba ingenuamente que en el trato y familiaridad de Eugenio tenia todo su gozo y toda su complacencia, espresando además que era el único consuelo en los muchos trabajos de sus apostólicas tareas. Enfermó el santo obispo á fuerza de sus continuos desvelos, y cargó toda la solitud pastoral de la Iglesia de Zaragoza sobre los hombros de Eugenio, quien dispensó todos los deberes del ministerio con tanta justificacion y con tanta prudencia, que apenas encontró elogios el mismo S. Braulio con que recomendar su mérito en las cartas que escribió al rey Chindasvinto, acreditándolo así á mayor abundamiento la fama de su eminente virtud, no solo en Zaragoza y su diócesi, sino es en todo el reino de España.

Pasó á mejor vida Eugenio II, arzobispo de Toledo, é inmediatamente pusieron los ojos todo el clero y pueblo en nuestro Santo, bajo el concepto de no haber persona mas digna para que ocupase la silla primada de la nacion. Solo restaba vencer su resistencia, pues por su profunda humildad se confesaba indigno de tan eminente empleo, al paso que sentia con excesivo dolor dejar su amado retiro, centro de todas sus complacencias. Supo Chindasvinto la repugnancia del electo, y la de S. Braulio en desprenderse de tan útil ministro; y despachó una estrecha orden para que sin dilacion se presentase en Toledo. Con cuanto sentimiento recibiese S. Braulio aquel aviso, se puede colegir por las cartas que escribió al rey, en las que protestó, clamó y llo-

ró, que no dejaría piedra por mover para que desistiese aquel soberano de su determinacion, haciéndole presente que Eugenio era el único consuelo que le habia quedado en su vejez, y que la mayor calamidad que pudiera suceder á la Iglesia de Zaragoza era la de su ausencia. Pero prefiriendo Chindasvinto el bien de la Iglesia de Toledo á todas las súplicas y lágrimas de S. Braulio, repitió como por derecho patrio á Eugenio, que fué recibido en la ciudad regia con universal aclamacion, pues todos deseaban ya con impaciencia ver á su santo pastor, gloria y honor inmortal de su patria. Habia convocado el difunto Eugenio II para el concilio séptimo toletano á los obispos de la provincia, y hallándose éstos en Toledo, inmediatamente fué consagrado nuestro Santn, y fué uno de los padres que asistieron en aquella asamblea.

Colocado Eugenio en la primera silla episcopal de España, acreditó con pruebas prácticas el alto concepto que de su eminente virtud y de su grande sabiduría habian formado el clero y pueblo de Toledo; pues aunque era de una complexion y temperamento sumamente delicado, elevándole su zelo verdaderamente apostólico sobre las fuerzas de su naturaleza, llenó todos los deberes de su oficio pastoral con una vigilancia y con un fervor que le hacian parecer superior á los hombres mas robustos. No nos constan todos sus laudables hechos; pero por los grandes elogios, aunque con concisas palabras, de sus dos insignes discípulos S. Ildefonso y S. Julian, ambos arzobispos de Toledo, se acredita que fué un modelo de los prelados perfectos que exige el Apóstol en la Iglesia de Jesucristo. *Sucedió á un Eugenio otro Eugenio, escribe S. Ildefonso: siendo este esclarecido sacerdote de la iglesia real, se aficionó á la vida monástica, arribó con gran fervor á Zaragoza; allí se dedicó á los sepulcros de los mártires, profesó y siguió gloriosamente los estudios de la sabiduría, y el propósito de monge: de allí con violenta y poderosa mano fué arrebatado y colocado sobre la silla episcopal, en la que pasó una vida mas llena de los merecimientos del alma, que de fuerzas del cuerpo: era éste delicado, escaso su vigor, pero grande y alentado el de su espíritu, con que consiguió la perfeccion de las letras, y alcanzó las costumbres de las virtudes.*

Como el objeto principal de este eminente prelado fué siempre el culto divino, corrigió varios abusos introducidos en los oficios eclesiásticos por los maestros de capilla (\*): compuso

(\*). Cantus pessimis usibus vitiatos, melodia cognitione correxit. S. Ildef. loc. laud.

otros de nuevo con el mayor acierto; y no omitió diligencia alguna que pudiera contribuir á la reformation de las costumbres de su pueblo, y á poner en el mejor orden las acciones eclesiásticas, distribuyéndolas según la cualidad de las personas, procediendo con tanto escrúpulo en orden de éstas, que sin embargo de su gran sabiduría, consultó á S. Braulio sobre las providencias que debia tomar con cierto prelado que entró en el ministerio por medios menos dignos, y con algunos diáconos que escedieron los límites en la administracion de los sacramentos.

El deseo de aprovechar á la Iglesia le hizo celebrar varios concilios, que lo fueron el octavo, nono y décimo toletanos, en los que presidió tanto por la autoridad de su silla, como por su eminente sabiduría, acreditándose ésta y su justificacion en los cánones que se establecieron en aquellas célebres asambleas.

Tambien escriben algunos, que aprovechándose el santo prelado del zelo que manifestó por la fe católica el rey Recesvinto, á quien ungió según la costumbre de los godos, empenó toda su reputacion en la conversion sincera de los judíos de España, los que ilustrados por sus continuos catequismos y sabios discursos, representaron al rey con ingenuidad, que aunque hasta entonces habian aparentado profesar la religion cristiana en virtud del decreto de Chintila, habian sostenido en el interior su error, el que abjuraban en fuerza de las instrucciones de Eugenio.

No robaron al Santo tanto el tiempo sus fatigas apostólicas que no le diesen treguas para la contemplacion, para otros ejercicios santos, y para el estudio de las ciencias, con el fin de que aprovechase á muchos la ilustracion de su doctrina. Así lo acreditan las obras que compuso en verso y prosa, que pueden verse en la magnífica edicion hecha con la mayor critica por el Emmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Toledo, en el año 1782. Memorable entre ellas la correccion del poema del doctísimo Draconcio, bajo el título de Exameron, sobre los seis dias primeros de la creacion del mundo, supliendo el séptimo que faltaba al lleno de aquel asunto con tal energía, que parece salió mas hermoso de la mano del corrector, que de la del primer autor del pensamiento. Tambien compuso un primoroso libro acerca de la santísima Trinidad, el que nos robó el tiempo, donde trató el misterio con tanta delicadeza, con tanta claridad, y con estilo tan superior, que de él espresó S. Isidoro, que era digno de enviarse al Africa y á la Grecia, señalando estas dos provincias, ó bien porque en ellas florecian por entonces varones eminentes, ó bien porque en las mismas restaban todavia

algunas reliquias de la herejia arriana, contra cuyo error se dirigia el escrito principalmente.

Finalmente, cargado Eugenio de años y merecimientos, murió en la muerte de los Santos en el dia 13 de noviembre del año 637, según el mas arreglado cálculo, despues de haber gobernado su obispado como un verdadero sucesor de los apóstoles por espacio de casi diez años. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Sta. Leocadia, y sobre su túmulo se puso el epitafio que él mismo habia compuesto en ocho versos heróicos, cuyas letras iniciales forman su nombre, indicando las finales la miseria de esta vida: prueba nada equívoca de lo presente que tuvo siempre la muerte. Al cual añadió otro elegante epitafio su sobrino y sucesor S. Ildefonso, que reducidos á prosa sus versos, dicen: *Aquí yace el venerable cuerpo del gran prelado Eugenio, el cual ilustra al templo de Sta. Leocadia; fué monje, y cuando mas huia de la sombra de los mortales, fué electo pontífice del orbe de Toledo. Su vida fué bienaventurada, sus costumbres purísimas sin alguna mancha. Emulo de Isidoro, é imitador de Leandro.*

#### SAN ARCADIO Y COMPAÑEROS MÁRTIRES.

ENTRE los ilustres mártires de Jesucristo sacrificados al furor de los vándalos, señala el Martirologio Romano á S. Arcadio, Probo, Pascasio, Eutiquiano y Paulilo, á quienes venera por sus patronos la antigua villa de Medina-coeli. Eran todos naturales de España, y oriundos según nos dicen varios escritores de la ciudad de Salamanca, y si bien distinguidos por su valor y por su calificada nobleza, lo fueron mucho mas por la heróica constancia con que se mantuvieron firmes en la fe católica. Siguieron Arcadio y sus compañeros como militares de profesion el ejército de Genserico rey de los vándalos, cuando pasó este impío príncipe á persuasion de Aecio con ochenta mil combatientes de España al Africa contra el emperador Valentiniano, con el injusto designio de hacerse dueño de aquella preciosa parte de Europa que con efecto cayó en poder de estas gentes feroces, que á la barbaridad de su temperamento añadian la impia profesion del arrianismo; y como Genserico era uno de los mas acérrimos defensores de la execrable herejia, luego que empuñó el cetro, comenzó á perseguir á los católicos, haciendo que los obispos saliesen desterrados de sus iglesias, y los nobles del país, despues de haberlos despojado de sus empleos y de sus bienes.

Habian servido Arcadio y sus compañeros á Genserico con